



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

En la reciente Asamblea de la CLAR, en Quito, el Espíritu Santo nos regaló un Icono: el de Betania. Este Icono es invitación, espejo, consigna de vida, y nos propone actitudes nuevas para un rostro nuevo de Vida Religiosa. El pasado Icono del encuentro de Jesús con la Sirofenicia y la Transfiguración, nos marcó caminos de escucha, discernimiento, compasión solidaria. Y ahora, el Espíritu, la Ruáh Divina, nos lleva más allá, nos lleva a vivir Betania, a ser Betania, a asumir Betania.

La Vida Religiosa de América Latina y del Caribe se siente invitada hoy, con este Icono:

- A ponerse frente al sepulcro de tantos Lázaros que se encuentran en situaciones de muerte, vendados de pies a cabeza, atados por la violencia, la vejación, la injusticia, la marginación, el olvido, la enfermedad, el pecado..., y a saberse, como Vida Religiosa mediación, con Jesús, ante el Padre “que siempre escucha”, fuente de la Vida y de la Alegría.

- A ser las manos que necesita Jesús para quitar las vendas...
- A “acompañarnos” ante el amigo, el hermano, hasta dejar que el corazón se rompa en lágrimas y se exprese en súplica confiada resucitadora de la vida...
- A fortalecer la fe y la esperanza de quienes sienten que ya todo está perdido, que no hay más que hacer...
- A ser casa de hospitalidad y de escucha, donde todos somos hermanos sentados a la misma mesa, junto al Maestro, el único Señor, en el que se centra nuestra hospitalidad y nuestra escucha.
- A ser una Vida Religiosa derrochadora de amor, de servicio, de compasión, de solidaridad, de tiempo, de espacio, de justicia, de alegría, de esperanza...
- A ser lugar teológico de descanso, como lo fue la casa de Betania para Jesús, donde el que llegue a nuestra vida y a nuestras comunidades sienta que respira ancho, que le vuelve el alma al cuerpo, porque percibe humanidad, calidez, comprensión, alivio.
- A ser lugar de paso, donde se toman fuerzas para vivir situaciones de Pascua, donde se da la intimidad del encuentro de los amigos que hablan de asumir las consecuencias de vivirse en favor de otros, de dejarse llevar por el Espíritu y amar hasta el extremo... Donde se fortalece la opción por vivirse atravesados por la pasión de Cristo y de la Humanidad.
- A ser una Vida Religiosa “casa de los pobres” (*Beth-anawim*) entendiendo en primer lugar que en ella habitan nuestras pobreza personales, comunitarias, congregacionales; nuestra pequeñez bendecida y nuestra miseria enaltecida; pero también donde las pobreza de nuestro mundo, de la humanidad, tienen cabida, y tocan nuestro estilo de vivirnos, de relacionarnos, de confrontarnos en nuestro seguimiento de Jesús.

Estoy segura de que la lectura de esta Revista dedicada a este hermoso Icono, rica en reflexiones hechas desde la contemplación de Jesús y de la vida, nos tocará el corazón, y nos sentiremos profundamente invitadas e invitados a vivir con “talante de Betania” el camino que hemos emprendido como Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, a partir de la Asamblea de Quito. En el mismo sentido interpretamos la

homilía del Papa Benedicto XVI con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada y su humilde renuncia al ministerio petrino.

Comparto con ustedes, como broche de oro para este editorial, la letra de un canto sobre este Icono, compuesta por el P. Fernando Torre Medina, MSpS, presidente de la CIRM, quien traduce en esta bella poesía los textos bíblicos de los que anhelamos beber como CLAR en este trienio.

Betania:
casa de encuentro, comunidad de amor,
mesa compartida, corazón de humanidad.

Betania:
oasis de amistad, lágrimas de Dios,
fiesta de la vida, derroche de ternura.

“Tu amigo Lázaro ha muerto,
lleva días en el sepulcro”.

Jesús se estremece y llora.

“De verdad, ¡cuánto lo amaba!”

El Señor va hacia Judea
donde intentaron matarlo.

“Vayamos también nosotros
a morir con el Maestro”.

“Si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano”.

“Yo soy la resurrección;

¿crees, Marta, que él tendrá vida?”

“Creo que tú eres el Mesías,

el Hijo de nuestro Dios”.

“¡Lázaro, sal del sepulcro!”

He aquí la gloria de Dios.

“Muchos ya creen en ese hombre;
todo el mundo en él creerá;
es un tipo peligroso,
tenemos que darle muerte”.

En la fiesta de la Pascua
será inmolado el Cordero,
para salvación del Pueblo
y de los hijos de Dios.

Un banquete de familia:
Jesús y sus seguidores.

María con fino perfume
unge los pies del Amado.

“¡Déjala!, pues anticipa
la unción de mi sepultura”.

“No siempre a mí me tendrán;
siempre tendrán a los pobres”.